

## **Seguridad económica y social de los adultos mayores en la crisis actual de Argentina**

*Ponencia presentada en el Panel de Caritas-RLG  
“La pobreza como fuente de vulnerabilidad para el ejercicio de derechos en la vejez”  
en el marco de la Reunión Regional de la Sociedad Civil sobre Envejecimiento.  
Santiago de Chile, 17-20 de junio del 2003.*

**Lic. David Zolotow  
Corresponsal de la RLG  
en Argentina**

### **Introducción:**

Argentina enfrenta una crisis económica social y política de profundidad desconocida en su historia contemporánea.

¿ Cómo es posible ? que un país señalado y destacado por sus recursos naturales, económicos y humanos se encuentre en situación de crisis extrema , pasando a convertirse en una referencia negativa a nivel internacional, luego de ser destacado, por los organismos internacionales en la década del 90 como un ejemplo .

Hubo situaciones recientes de crisis económica en el último cuarto de siglo. 1975,1981 y 1989. No obstante la magnitud de la presente crisis económica y su relación con la crisis política, institucional y social, adquiere formas inéditas.

Los adultos mayores están severamente involucrados en la crisis actual y su situación debe comprenderse dentro del proceso que vive la Argentina. La inseguridad y deterioro actual, reclaman la presencia de seguridad y certidumbre.

### **¿ Qué ha pasado ?**

Después de una década de reformas económicas orientadas al mercado las expectativas de mejoras se han visto frustradas.

Las formas en que se pretendió insertarse en el mundo globalizado no resultaron sostenibles.

Las políticas se convirtieron en una oportunidad para el mundo y no para el país.

El acelerado y oscuro proceso de privatizaciones, la apertura ilimitada de la economía, la debilidad de los organismos reguladores, los nichos de corrupción, la inequitativa distribución de ingresos, la elevada evasión, la deconstrucción del aparato productivo, la destrucción del empleo, han dejado a la sociedad a la intemperie.

El hambre y la desnutrición en un país productor de alimentos es el síntoma más claro e intolerable de la degradación sufrida en las condiciones de vida en importantes sectores de la población.

La pobreza es un tema muy complejo y es importante discriminar aquellos aspectos que son estructurales y que hace a las capacidades de las personas, de la pobreza de ingreso, aunque en muchos casos coinciden.

El desempleo con la destrucción de empleos formales del sector moderno de la economía, trae como contrapartida de este proceso, el crecimiento del trabajo informal en su modalidad mas precaria y de baja productividad, el empleo intermitente, de ingresos muy bajos y variables

La pérdida del empleo formal implica carencia de protección social puesto que la obra social , el derecho a la jubilación las asignaciones familiares el seguro de desempleo las indemnizaciones por despido, el seguro contra accidentes de trabajo , etc. Están atados a un empleo formal.

En un contexto de recursos cada vez más escasos y aumento de la desocupación los programas de asistencia social, concebidos como un subsidio y no como un derecho, alimentan el poder político de liderazgos locales que utilizan prácticas clientelísticas. El clientelismo facilita la reelección indefinida de cargos públicos y el sostén de aparatos burocráticos, perjudicando el libre juego democrático y cambios necesarios.

La crisis por la que atraviesa la Argentina pone énfasis en lo urgente y desvía la atención de los problemas estructurales, de mediano y largo plazo. Actualmente sortear la emergencia es una prioridad, pero ello no debería obstaculizar el debate de las políticas de reforma de naturaleza más estructural para avanzar en la justicia social .

Esta situación deja sus enseñanzas con un costo social muy alto.

Hoy se sabe que lo único que puede controlar a las fuerzas del mercado son instituciones públicas sólidas, un marco de políticas locales consistentes y una ciudadanía activa con capacidad de participar en los debates y las decisiones que modelan sus vidas.

### Algunas cifras

Durante la década del 90 Argentina mantuvo una buena posición en el Índice de Desarrollo Humano. Situación que comienza a revertirse a fin de la década y que hoy lleva a una inaudita expansión de la pobreza que afecta al 57,8 % de la población y dentro de esta la indigencia alcanza al 23 %. Y por consiguiente una abrupta caída en el IDH.

El ingreso Argentino era de casi USS 8.000 en el 2000, apenas un 3,3% más alto que en el 94.

En el 2002 se estima un ingreso anual per. cápita de USS 2.750.- lo que la ubica en los países de ingresos medios bajos de la región. A esta situación debe sumársele la injusta distribución del ingreso y la transferencia de bienes de los últimos años a los sectores más privilegiados como otro elemento que explica el malestar de más de la mitad de la población.

La caída sostenida de los ingresos a lo largo del periodo 1995-2002 profundizó la distancia entre el 20% de la población de mayores ingresos y el 20% de menores ingresos la brecha pasó de 11,5 veces en 1995 a 20,4 veces en 2002. En octubre del 2002, una persona ganaba aproximadamente un 20% menos que en 1995.

Los datos del cuadro siguiente ponen en evidencia el proceso de diferenciación social que se hace sentir no solo en los extremos de la pirámide sino también en los sectores medios, es la polarización y empobrecimiento de amplias capas de la clase media lo que configura el nuevo paisaje social de la Argentina.

### Participación en el total de ingresos 2002

	1er. quintil	2do. quintil	3er. quintil	4to. quintil	5to. quintil
Total país	2,7	7,6	13,3	22,1	54,3

Lo que se ha visto en Argentina en los últimos años y se observa en otros países de América latina, es que las mayorías populares ciudadanas han visto perder su poder relativo. Mientras que los sectores que más ganaron son cada vez menos y tienen a su vez mayor poder y logran imponer normas y pautas de funcionamiento. Al resto de la sociedad.

La pobreza se ha extendido en Argentina durante los últimos años de la década pasada pero se agravo decisivamente en este último periodo., llegando en octubre del 2002 a cifras sin precedentes.

Las cifras reveladas en el último informe del INDEC, ( Instituto Nacional de Estadística y Censos ) de febrero del 2003, en base a la encuesta permanente de hogares EPH realizada en octubre del 2002, indica que el nivel de pobreza es cada vez más alto llegando al 57,8% de la población es decir 20.815.000 personas y de estas 9.995.000 son indigentes.

Esto significa un incremento de 1.645.000 nuevos pobres entre mayo y octubre del 2002, de los cuales 973.000 son indigentes.

Para ubicarnos en las cifras hay que tener en cuenta que la denominación de pobres, alcanza a aquellas familias tipo que obtienen ingresos mensuales menores a \$ 707 .- por mes con lo cual se alcanza a comprar una canasta básica de alimentos y servicios básicos.

Indigentes son aquellos cuyos ingresos no llegan a los \$ 324.- por mes mínimo para comprar una canasta básica de alimentos. ( El cambio está a \$ 2.90 un dólar )

La implementación masiva de planes de Jefes y Jefas de Hogar, que reparte \$ 150 por mes a unos dos millones de jefes de hogares, no impidió que crecieran tanto la pobreza e indigencia en el periodo arriba indicado y que se continúe con la misma tendencia en la actualidad.

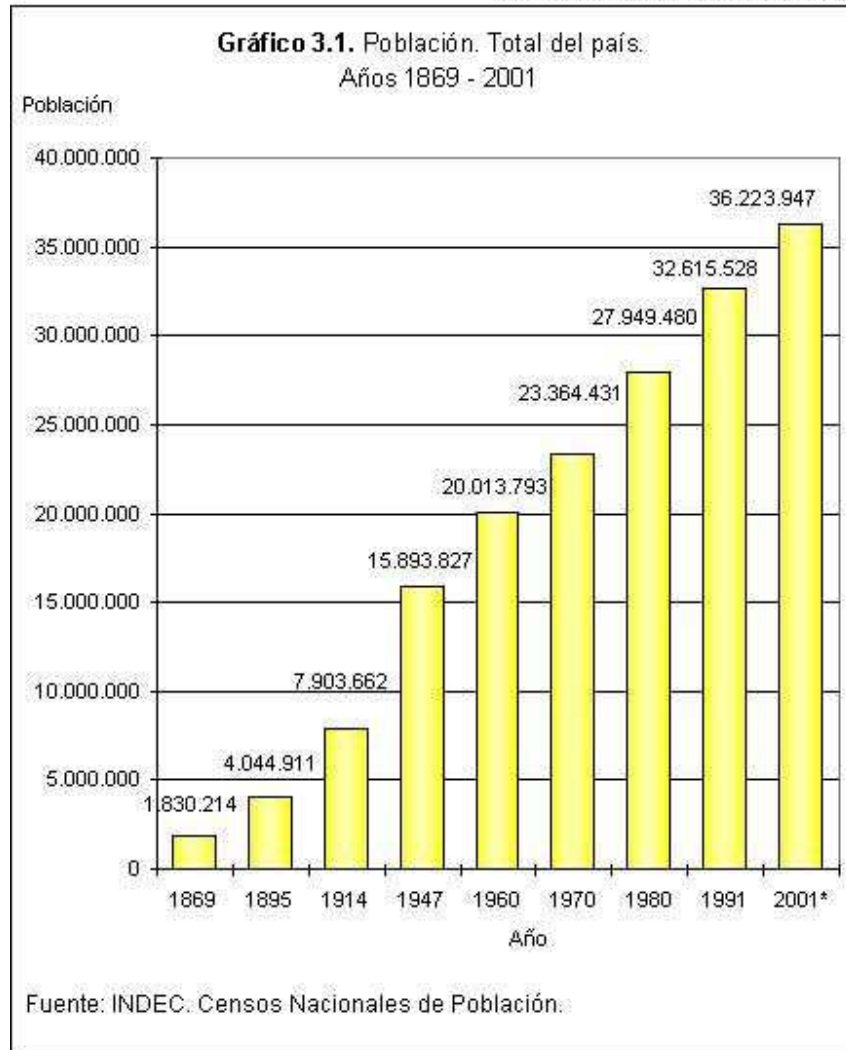
Las cifras de fines de septiembre del 2002, informan que de una población de 14.3 millones de personas en condiciones de trabajar, más de nueve millones no realizan aportes para su jubilación, esto equivale al 65% de la población mencionada.

Debe tenerse en cuenta que las últimas mediciones de desempleo alcanzan alrededor del 20%, cifra record y que como el resto de indicadores dan cuenta del deterioro creciente y que todavía no se ha logrado revertir esta tendencia.

#### **Datos estadísticos, poblacionales.**

##### **Cuadro uno.**

##### **Población total del país.**



**Cuadro 2 . Porcentaje de población mayor de 60 años.**

Años	Porcentual
1950	7.03
1960	8.82
1970	10.7
1980	11.8
1990	12.9
2000	13.4
2010	14.3

Fuente: INDEC. Estimaciones y proyecciones de población. 1994.

**Cuadro 1. Proyección de población, a partir de 60 años. 1990-2030.**

Edad / Años	1990	2010	2030	% de crecimiento
60-64	1.2296.973	1.641.169	2.181.026	68,16%
65-69	1.071.821	1.344.525	1.920.048	79,14%
70-74	809.400	1.089.924	1.633.009	101,76%
75-79	576.565	864.947	1.309.064	127,05%
80 y más	449.343	914.111	1.508.207	235.65%
Total población mayor, 60 años	4.204.102	5.854.676	8.551.354	103.41%
Total población país	32.527.095	41.473.702	48.896.059	50.32%

Fuente: INDEC. Estimaciones y proyecciones de población. 1994.

**Cuadro 4. Estimaciones provisionarias de población de acuerdo al censo del 2001**

Adultos mayores de 60 años	5.200.000
Adultos mayores de 65 años	3.700.000

Datos: Ministerio Desarrollo Social de la Nación Marzo 2003.

### Los mayores

La población mayor no está exenta de este empobrecimiento generalizado. Si consideramos que en la actualidad viven en Argentina casi tres millones setecientos mil mayores de 65 años, de estas, dos millones y medio reciben beneficios previsionales y el 60% tiene ingresos aproximados a los \$200.- a \$250.- por mes, resulta claro el nivel de deterioro progresivo en que se encuentran.

Los montos jubilatorios están congelados desde 1992, y solo tomado el año 2002 la inflación promedio fue del 41%.

Las organizaciones de jubilados y pensionados, estimaban en \$ 450.- por mes el haber mínimo, antes de la actual crisis.

La situación social de los mayores en Argentina y las proyecciones para el futuro , muestran niveles alarmantes de empobrecimiento progresivo de la actual generación mayor y carencia de ingresos para los futuros jubilados, ya que nueve millones de personas, no hacen aportes previsionales.

La recesión acentuada en los últimos cuatro años en Argentina, como consecuencias de las reformas orientadas al mercado ha traído un progresivo empobrecimiento de vastos sectores de la población, no solo los pobres estructurales sino por la aparición de sectores que habían permanecido ajenos a ella, los nuevos pobres.

Datos de octubre del 2001, indican que más del 12% de los mayores de 65 años vivía en hogares con ingresos por debajo de la línea de pobreza.

La mayoría de esta población es de pobreza reciente, dado que disponen de acceso a los servicios básicos; no fueron pobres a lo largo de todo su ciclo de vida , sino que disponían de bienes obtenidos a través de una vida de trabajo en una sociedad que ofrecía pleno empleo y buenos niveles de cobertura de la seguridad social; pero sus recursos disminuyeron a partir de su envejecimiento .

La situación es más preocupante si consideramos que la megadevaluación de los bienes físicos y los ahorros depositados en el país, afectó a muchas personas de edad madura, que es improbable que puedan recuperar el valor de su patrimonio que habían juntado para la última etapa de su vida.

Dentro de los nuevos pobres, se encuentran también las personas en edad de jubilación que están desocupadas o subocupadas y carecen de cobertura previsional y por haber dejado de realizar aportes no pueden recibir el correspondiente beneficio. Solo podrán recibir una pensión graciable a partir de los 70 años.

El horizonte se avizora problemático, ya que las políticas de seguridad social tienden a trasladar los riesgos de vejez desde el Estado y la sociedad, hacia la capacidad de soporte individual de los involucrados, en una sociedad con desempleo y pobreza en crecimiento, que impide que muchos de ellos realicen los correspondientes aportes y consecuentemente carecerán de ingresos en los próximos años.

En Argentina coexisten luego de la reforma del sistema previsional de 1994, dos modalidades de jubilaciones. El sistema de reparto ( estatal ) al cual aportan 659.000 personas y el de las AFJP ( fondos privados de jubilaciones y pensiones ) al cual aportan 3.116.000 personas.

En los sistemas privados, la discontinuidad o el no pago de los aportes, significa que del monto capitalizado, se siguen cobrando altas comisiones de mantenimiento, con el consiguiente perjuicio al llegar el momento de la jubilación.

La disminución de los depósitos realizados y la imposibilidad de recibir una jubilación adecuada, en el futuro, traerá como consecuencia la presencia de gran cantidad de población adulta mayor empobrecida o no cubierta por ningún sistema previsional, y empeorando la ya dramática situación social que vive el país.

En Argentina sobre 36.2 millones de habitantes, casi el 10% tiene más de 65 años, y si tomamos la cifra de 60 años, nos encontramos con un 13.7% cinco millones doscientos mil. Sobre este total, se estima que existen alrededor de 400.000 ancianos sin ningún tipo de ingreso ni cobertura previsional.

Son sido atendidos por el Ministerio de Bienestar Social, a partir de planes alimentarios y subsidios especiales. Actualmente la situación de los mismos es mucho más grave y delicada. Hay

atrasos y discontinuidad en los planes alimentarios y muchos no cuentan con familiares que los asistan. Son las ONG,s y las organizaciones religiosas los que brindan un mínimo de atención.

Argentina no es solo la capital y alrededores, donde se concentra la mayor parte de la población mayor.

El mayor deterioro se observa en las provincias del norte del país que coinciden con ser las mas empobrecidas, con los índices de mortalidad infantil más elevados y donde la pobreza estructural afecta a casi el cincuenta por ciento de la población.

Múltiples rostros del envejecer en un solo país, o muchas argentinas en una sola Argentina.

### **Sectores medios y mayores**

Hay otras situaciones que gravitan sobre la situación de los ancianos, y en este caso abarcan a la población mayor que podemos ubicarla en una franja socio económica baja, media baja y media. Se trata de lo que se conoce como el famoso "corralito" . Desde principios de diciembre del 2001, con el fin de proteger a los bancos de la fuga masiva de depósitos, ( los grandes depositantes y empresas ya habían remitido divisas al exterior ) se pone un tope al retiro semanal de dinero de las cajas de ahorro en dólares, en pesos, cuentas corrientes etc. Mil pesos por mes o dólares es el tope. Cabe destacar que la mayoría de los bancos en Argentina, son extranjeros, producto de las reformas de la década del 90, han podido remitir a sus casas matrices divisas, pero no pueden hacer el camino inverso.

Esto se agravó a principios del 2002 al pesificarse los depósitos, es decir que ya los ahorristas no recibirán dólares sino su equivalente en pesos, pero devaluados a la mitad de su valor.

A quien afecta esta situación? A muchos pequeños ahorristas y mayores que confiaron al sistema bancario sus ahorros de toda una vida con el fin de afrontar los últimos años en mejores condiciones.

*“ Ya ni en los bancos podemos confiar!!!, que nos devuelvan nuestro dinero!!! ”*

Son frecuentes estas expresiones por parte de ancianos en manifestaciones y actos de protesta que afortunadamente también aparecen en los últimos tiempos. Pero lo que está detrás de esta situación es la incertidumbre que generan estas medidas, la falta de un estado activo que proteja a sus ciudadanos. Este fracaso de la previsibilidad, de la confianza en las instituciones, también golpea a los mayores que ven desaparecer los esfuerzos de una vida de trabajo en aras de la protección de determinados grupos que son siempre los mismos beneficiarios de las políticas de los últimos años.

No nos enfrentamos en este caso con población carente de recursos, como en el caso de jubilados con haberes mínimos, pero si consideramos que esta situación injusta para toda la población atrapada en el " corralito" en el caso de los mayores reviste mayor gravedad y es probable que repercuta negativamente en su diario vivir y su sistema de salud.

El 80% de los mayores es dueño de su vivienda. La actual situación de desempleo y empobrecimiento de toda la sociedad ha generado en muchos casos, que hijos casados, que no pueden pagar un alquiler o que han perdido sus bienes, regresen a vivir con sus mayores y la jubilación ha pasado a ser el único ingreso seguro en el grupo familiar.

Esta consecuencia, implica reacomodamientos en la estructura familiar, de toda la familia. No es fácil regresar a situaciones anteriores, por circunstancias externas.

No se trata de una situación elaborada como crecimiento y maduración familiar, sino que muchas veces lleva el peso de la inevitabilidad y el mejor de los males, con la consiguiente carga de tensión.

La salud es atendida por PAMI, la obra social de los jubilados y pensionados. El último período mostró enormes déficit en la atención por falta de insumos, presupuesto adecuado y deterioro general de la situación sanitaria.

La emergencia sanitaria y la reformulación en la ley de medicamentos, aceptando y promoviendo el uso de genéricos, todavía no han mostrado su eficacia a pesar de lo alentador de estas medidas.

La incertidumbre reinante, la falta de confianza, el alto monto de agresividad en la sociedad, repercute en muchos mayores incrementando su aislamiento y marginación, con los consiguientes deterioros en la salud mental y comunitaria.

### **Caos u oportunidad**

La situación actual antes que ser vista como una disolución de los lazos sociales, puede ser mirada como una crisis de cambio, ese colapso que atravesamos puede ser una oportunidad para reemprender rumbos que impulse a rescatar lo promisorio del pasado e innovar en pos de un crecimiento socialmente compartido que permita a todos vivir juntos, en paz y con justicia social.

Si bien el modelo económico alienta el individualismo y la competencia, en las actuales condiciones de crisis, se observan salidas creativas y solidarias. Muchos de los centros de jubilados que nacieron para brindar actividades recreativas y turismo, han adecuado su organización para constituirse en sedes de comedores comunitarios, algunos destinados a gente mayor, otros con comidas para toda la comunidad.

También organizaciones de mayores promueven la entrega de medicamentos, e incluso realizan tareas de voluntariado social a favor de sus pares y algunos a favor de toda la población.

Las Universidades de la Tercera Edad, se constituyen en un espacio privilegiado de contención y acción para mejorar la situación cotidiana de los mayores. Aquí las acciones de los mayores son reconocidas como su contribución a la comunidad, se pasa de ser una carga social a un recurso para la sociedad.

Es evidente también la mayor participación e involucramiento de los mayores en las nuevas formas organizativas que han aparecido en los últimos meses, asambleas barriales, movilizaciones y protestas callejeras, cacerolazos etc.

Entre los muchos elementos que alimentan la esperanza frente a la crisis actual, se encuentran los cambios que se están operando en la sociedad civil. Una sociedad en que la gente quiere ejercer en plenitud sus derechos ciudadanos, su titularidad inalienable para decidir como será su comunidad, y quiere controlar a quienes estarán a cargo de la conducción de gobierno y la res pública.

Nuevas redes articulan lo que el estado renunció a hacer y se multiplican nuevas formas de organización que reflejan el ingenio de muchos que logran reinventar emprendimientos productivos y solidarios.

La sociedad civil se reconstruye y avanza hacia un cambio cultural en el que la idea de un estado todo poderoso o inoperante, es reemplazada por una concepción de las transformaciones como tarea de todos.

Con un estado activo que articule políticas públicas e iniciativas privadas para solucionar los problemas más urgentes de exclusión y pobreza social, acompañado del sector privado y la sociedad civil organizada.

### **Conclusiones**



Un balance de esta crisis debe reconocer que a pesar de la gravedad de la situación social, Argentina se sostiene en una democracia hecho del pluralismo un valor y la intangibilidad de los derechos humanos una convicción compartida , a pesar del largo camino aun por recorrer.

Todos los actores sociales y políticos son conscientes de su carácter estructural, su significación histórica mas allá de la divergencia de diagnósticos y propuestas.

Queda claro que la disminución de la pobreza no es resultado del crecimiento económico, como se ha observado en los 90. Hoy debemos hablar de un enfoque multidisciplinario del desarrollo más allá del crecimiento de la economía y que por lo tanto preste debida atención a la calidad de vida, a la distribución equitativa de la renta y la riqueza, a la calidad sostenible del desarrollo, los aspectos medioambientales, al papel de la mujer, los adultos mayores, y las minorías .

No se debe subordinar el desarrollo humano al económico, esto debe ser invertido y subordinar el desarrollo económico al humano, este es un principio ético fundamental. El crecimiento económico es un medio para acrecentar las capacidades humanas en salud, educación y calidad de vida. Es la expansión de las libertades sustantivas que tengan las sociedades y que están vinculadas con el logro de capacidades de sus ciudadanos

Si bien el ingreso es una de las dimensiones claves de la pobreza no debemos olvidar que pobreza significa privación de una vida larga, sana y creativa del disfrute de un nivel decente de vida, de la libertad, dignidad y respeto por si mismo y los demás.

En Argentina, han asumido recientemente nuevas autoridades la conducción del país. Nuevamente aparecen atisbos de esperanza y de cambio.

Son los ciudadanos incluyendo a los mayores quienes debemos acompañar este proceso en una actitud, vigilante, crítica y comprometida con los valores de la justicia social, los derechos de ciudadanía y los derechos humanos.

**David Zolotow**  
**RLG. Argentina.**  
**Junio 2003**

Datos de:

Diarios Clarín, Nación y Página 12. ( años 2002 – 2003 )

INDEC 1994. 2001.

Siempre Sistemas de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales

PNUD. Aportes para el Desarrollo Humano 2002.

Ministerio de Desarrollo Social 2003.